

Willy Pogany y el imaginario de las vasijas griegas

Por Loreto Casanueva Reyes*

El agitado y fantástico regreso de Odiseo a su Ítaca tras la Guerra de Troya ha sido materia prima de reescrituras literarias y obras plásticas de diversos autores, anónimos y conocidos, a lo largo de toda la historia. En Grecia Antigua, los relatos míticos alusivos a la Guerra de Troya se difundieron oralmente en un primer momento, y luego a través de fuentes literarias, tales como la *Iliada* y la *Odisea* de Homero (c. S. VIII a.C.). Durante su régimen, Pisístrato (S. VI a.C.) impulsó el desarrollo de las artes, así como también el culto de la diosa Atenea, quien era considerada la patrona de la alfarería y las labores textiles, pero entre sus gestiones más alabadas se encuentra la fijación por escrito de las epopeyas homéricas. La presencia de escenas de tales epopeyas pintadas en las superficies de vasijas áticas se incrementó cerca del año 550 a.C., lo cual revela la estrecha relación existente entre mito-literatura y plástica: las vasijas no solo eran utensilios o elementos decorativos, sino que también soportes narrativos.

Casi veintiocho siglos después de esa era, Willy Pogany (ver **fig. 1**), multifacético artista húngaro nacido en 1882, ilustra los episodios medulares de *La Odisea* para la adaptación que Padraic Colum escribe de dicha epopeya, titulada *The Adventures of Odysseus and the Tale of Troy*[1], la cual es publicada por primera vez en 1918. El libro cuenta con ocho ilustraciones a color y decenas en blanco y negro, las cuales fueron compuestas bajo el estilo del Art Nouveau. La

presencia de ese estilo, que dominó el panorama pictórico de fines del siglo XIX y la primera década del XX, se expresa en los trazos curvos y estilizados que delinean sus ilustraciones, los motivos florales y las volutas, la paleta cromática en la que predominan los tonos pasteles en contraste con colores ocre, la caída drapeada de las vestimentas de los personajes, la ondulación de las cabelleras y la delicadeza de los movimientos corporales, especialmente, de las mujeres (ver **fig. 2** y **fig. 3**).

Además de su filiación con el Art Nouveau, pareciera que las ilustraciones que componen el volumen de Colum se inspiraron en el imaginario de las pinturas de las vasijas griegas, y asimilaron sus códigos narrativos, especialmente los de las que se confeccionaron durante la transición del periodo arcaico al clásico. Entre los siglos VIII y VII a.C., se produce una gran innovación en la pintura sobre cerámica, pues se complejiza enormemente la representación de los animales y seres humanos, al reproducirse con mayor fidelidad la realidad. Este es un momento decisivo para el desarrollo posterior de la pintura de las vasijas, pues determina su germen narrativo. Según Jeffrey Hurwit, dicha innovación se debe a la asimilación de motivos de origen oriental, durante el siglo VII a.C., y su puesta en marcha marca de manera definitiva el arte griego, pues “el tema característico del arte helénico fue la figura humana”[2]. Este estilo orientalizante gatilla el desarrollo de dos estilos posteriores que monumentalizan las imágenes: “figura negra” y “figura roja”. A diferencia de los estilos que los preceden (protogeométrico y geométrico), los estilos “figura negra” y “figura roja” se caracterizan por una apertura del espacio pictórico, lo que permite que las figuras humanas sean de gran tamaño y puedan ser representadas con mayor detalle. Como afirma George M.A. Hanfmann, mientras que “una figura geométrica era solo un símbolo de poco alcance en relación con la realidad . . . el estilo monumental habilitó al artista para

que elaborara el carácter físico de los personajes (y) diferenciara sus apariencias y funciones”[3]. Esta sofisticación de la pintura permite la integración mucho más directa de la experiencia humana y de sus productos estéticos como, por ejemplo, los relatos míticos. De este modo, las figuras más representadas en las vasijas son dioses y héroes. Es necesario recordar el alto contenido didáctico y religioso de todas las manifestaciones artísticas griegas. Para individualizar a cada personaje, facilitar su identificación, y convertir a las vasijas en agentes eficientes de narración, el artista/artesano recurrió a tres elementos, según Hanfmann: el primero es la elección de una situación inconfundible; el segundo, un atributo. Finalmente, con la introducción del alfabeto, el artista tuvo la posibilidad de identificar sus figuras adjuntando sus nombres. La **fig. 4** corresponde al detalle de un tipo de vasija llamado *stamnos*. En su superficie se aprecia una situación inconfundible, Odiseo atado al mástil de su embarcación mientras escucha el canto de las Sirenas y sus compañeros reman para alejarse del lugar (quienes debieron taponarse los oídos con cera para no ser seducidos por el canto de los monstruos), episodio relatado en el canto XII de *La Odisea*. Una inscripción (lamentablemente, su legibilidad no es óptima) señala el nombre del protagonista, *ODYSSEUS*.

En la página iv de la edición de 1918, junto a la dedicatoria de Colum, se encuentra una ilustración de Pogany que claramente “cita” el tipo de pintura recién descrito, especialmente por la presencia de la etiqueta *ODYSSEUS* (ver **fig. 5**). Además, la voluta que ornamenta el lado inferior derecho de la imagen es un elemento decorativo propio de los bordes de las pinturas de vasijas. Su margen circular recuerda el fondo que generalmente decoraba un tipo de vasija llamado *kylix*, empleado para beber vino (ver **fig. 6**).

El episodio de las Sirenas también fascinó a Pogany. Como vemos, la **fig. 7** retrata el pasaje ya citado a través de una gama de colores en la que contrasta el

rosado y el celeste con el negro, el rojo y el amarillo, siguiendo el estilo cromático del Art Nouveau. La ilustración de Pogany pareciera haber sintetizado las imágenes de al menos dos vasijas. Tanto la vasija de la **fig. 4** como la de la **fig. 8** presentan la escena inconfundible del paso de Odiseo y su tripulación por el reino de las sirenas y, además, las sirenas de la **fig. 8** figuran como cantoras que portan instrumentos musicales tales como el pandero y la lira. No obstante, Pogany feminiza la apariencia de los monstruos, acorde con el tipo de representación de la mujer que proponía el Art Nouveau, y las sitúa en el ámbito de lo marino más que de lo aéreo. Recordemos que las Sirenas eran, al menos en la tradición clásica antigua, seres fabulosos mitad mujer, mitad pájaro.

El episodio de las Sirenas es solo un ejemplo de los resabios de la pintura de vasijas que, personalmente, creo pueden rastrearse en las ilustraciones de Willy Pogany. La atención que le ha merecido a esta nota dicho episodio no es casual: éste se inserta en la epopeya homérica como una especie de “cuento popular” y, precisamente, el capital literario proveniente de tradiciones orales anónimas como los mitos y las leyendas de diversas culturas fue el tema predilecto de Pogany. Entre esos trabajos destacan sus ilustraciones para las antologías y/o las adaptaciones de obras como *Folk Tales from Many Lands*, de Lilian Gask (1910), *The Children of Odin: A Book of Northern Myths* (1920) y *The Golden Fleece and the Heroes who lived before Achilles* (1921), ambos del ya citado Padraic Colum. La figura de Willy Pogany como artista es altamente interesante no solo por sus diferentes medios de expresión pues, además de dibujante, fue director de arte de algunas películas hollywoodenses de los años 30s, escultor y portadista de revistas, sino también porque el rescate que, propongo, hizo del lenguaje pictórico de las vasijas griegas revela la pervivencia inspiradora de los motivos clásicos de la literatura en el arte.

* Loreto Casanueva Reyes es Licenciada en Lengua y Literatura Hispánicas, mención Literatura, Universidad de Chile. Estudiante de Magíster en Literatura, Universidad de Chile. Profesora del curso “Literatura Universal Antigua y Medieval” de la Facultad de Educación y Humanidades de la Universidad Andrés Bello.

[1] Colum, Padraic: *The adventures of Odysseus and the tale of Troy*. New York: Macmillan Company, 1918.

[2] Hurwit, Jeffrey. “Image and Frame in Greek Art”. *American Journal of Archaeology*, Vol. 81, No. 1, Invierno 1977, p. 43 (la traducción es mía).

[3] Hanfmann, George M. A.. “Narration in Greek Art”. *American Journal of Archaeology*, Vol. 61, No. 1, Ene. 1957, p. 73, (la traducción es mía).

ANEXO



Fig. 1: Willy Pogany (1882-1955)



Fig. 2: Atenea y Telémaco, Willy Pogany, 1918. Los movimientos de la diosa son gráciles y su cabello pareciera ondearse con el viento. Los trajes son drapeados.

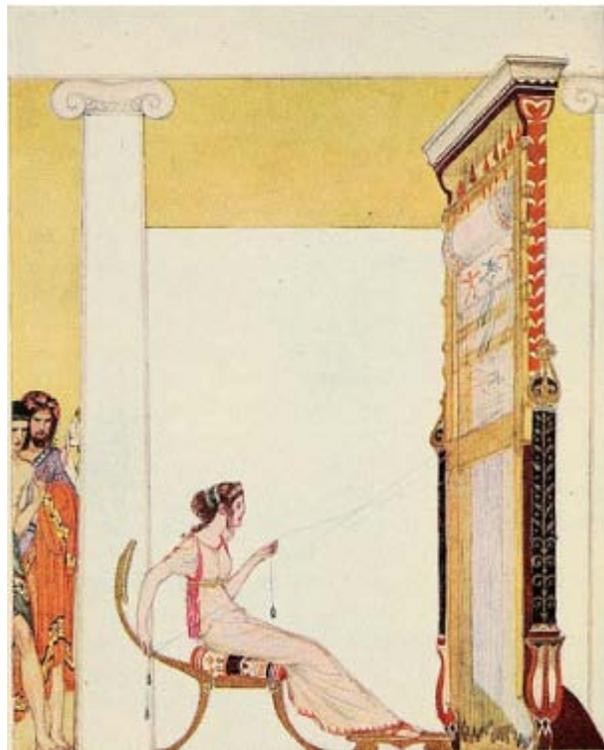


Fig. 3: Penélope deshaciendo su tejido para diferir la elección del pretendiente, Willy Pogany, 1918. La gama de colores es bien contrastante: tonos rosados conviven con el negro, el naranja y el amarillo, entre otros.



Fig. 4: Stamnos estilo "figura roja", c. 480-470 a.C.



Fig. 5: Odiseo, Willy Pogany, 1918



Fig. 6: Kylix "figura roja" con mujer danzando, c. 525-500 a.C.

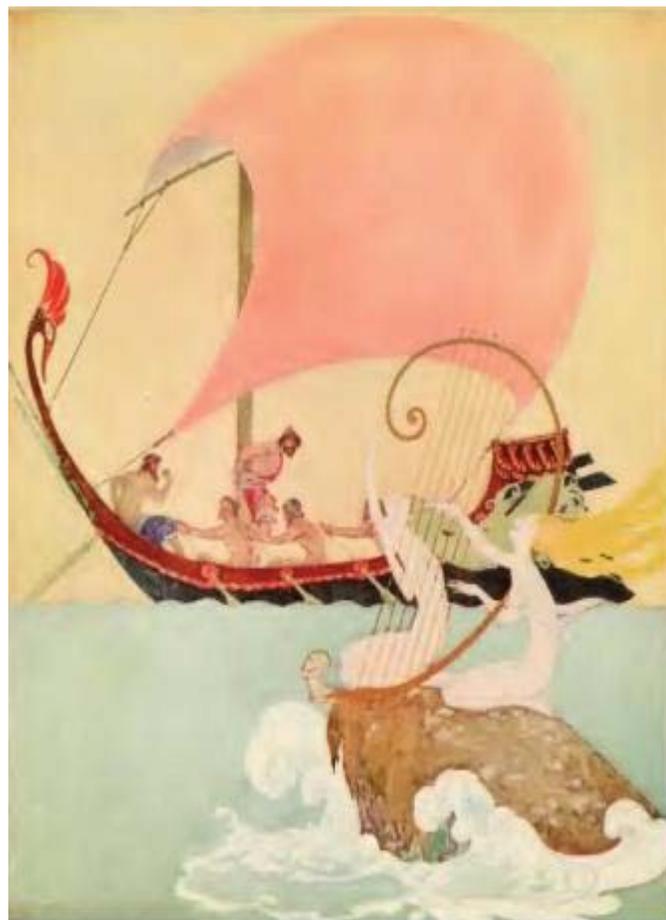


Fig. 7: Odiseo y las Sirenas, Willy Pogany, 1918



Fig. 8: Crátera, “figura roja”, 340 a.C.

Para citar este artículo:

Casanueva Reyes, Loreto, “Willy Pogany y el imaginario de las vasijas griegas”,
Revista Historias del Orbis Terrarum, Anejos de Estudios Clásicos, Medievales y
Renacentistas, ISSN 0718-7246, vol. 3, Santiago, 2012, pp.21-29